

"¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo".

En nuestra sociedad estamos acostumbrados a fijarnos, y sobre todo a admirar, a las personas sanas, vigorosas, jóvenes, guapas y ricas. Sin embargo, pasar de largo y no prestar atención a los millones de personas que sufren porque son débiles, pobres, enfermas, perdedoras o fracasadas es desconocer por completo lo que es la vida humana. La mirada de Jesús de Nazaret se dirigió precisamente a aquellos a los que nadie quería ver: a los que podemos denominar con toda crudeza «existencias humanas deterioradas». No fue casual que quisiera inaugurar el Reino de Dios sanando a un enfermo en la sinagoga de Cafarnaúm. La razón es que el Dios Padre de Jesús no quiere el sufrimiento de los seres humanos –como frecuentemente se piensa y se dice–, sino que envió a su Hijo a remediarlo y a arrancarlo de raíz. El poder de Dios que experimentó Jesús actuando en su ministerio fue un poder para curar, no para destruir. Del mismo modo, el mensaje que había recibido para proclamar fue el mensaje del favor de Dios, no el de la venganza de Dios. Nosotros los cristianos, –a la vez que estamos siendo sanados por nuestros hermanos– somos llamados por el Espíritu de Jesús a ser también sanadores de otros seres humanos que sufren las más diversas dolencias.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15–20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

– «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir."

El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."»

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaúm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

– «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó:

– «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

– «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Comentario bíblico

Primera Lectura: (Deuteronomio 18,15-20)

Marco: El contexto es el segundo discurso y más en concreto, exhortaciones sobre los profetas que anuncian la permanencia del ministerio profético en Israel hasta que llegue el Profeta como Moisés o el nuevo Moisés, Jesús. En la lectura se recogen las señales que distinguirán al verdadero del falso profeta.

Reflexiones

¡El profeta, vocero de Dios que interpretará la historia a la luz de la alianza!

El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos... El profeta es un lugarteniente y embajador de Dios que recibe el encargo de anunciar la Palabra que reciba de Dios. Este texto supone la experiencia histórica y la comprensión del profetismo en Israel. Es un intermediario autorizado y que disfruta de la autoridad divina recibida para la misión. Si es el portavoz de Dios, es necesario prestarle atención y escucharlo. En Israel es muy importante el tema de la escucha. La escucha de una palabra cargada de vida y de salvación. A Israel no le faltarán profetas encargados de interpretar su devenir histórico del pueblo en todos sus estamentos y planos a la luz de la alianza del Sinaí. No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir. El Dios trascendente y espiritual necesita que su palabra se encarne para que el hombre pueda tener acceso a ella. Esa es tarea singular de la misión profética.

Segunda Lectura: (1Corintios 7,32-35).

Marco: Seguimos leyendo la respuesta que Pablo dio a los corintios sobre la virginidad y el matrimonio y el verdadero sentido y función de ambas situaciones vitales.

Reflexiones

¡El celibato libera el corazón del hombre!

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Los griegos conocían la realidad del celibato en algunas personas con el fin de dedicarse más plenamente a la sabiduría. Entre los judíos no se estimaba de modo especial el celibato sino el matrimonio y un matrimonio fecundo en descendencia. La motivación de celibato: Pablo afirma con claridad cuál ha de ser la motivación del celibato cristiano: poder dedicarse más plenamente a los asuntos del Señor. En la pluma de Pablo los asuntos del Señor son, especialmente, la evangelización y la proclamación de la palabra. Esta motivación esencial justifica el celibato. No tiene en primer lugar un sentido personal, sino en orden a la misión. Y esta requiere la total dedicación del consagrado a ella. El matrimonio exige una dedicación especial al mismo y esto merma las posibilidades de dedicarse a la misión.

Evangelio: (Marcos 1,21-28)

Marco: El contexto son las primeras jornadas de ministerio de Jesús en Galilea. Durante algunos domingos proclamaremos fragmentos de esta primera parte.

Reflexiones

a) *¡Este no enseñaría como los letrados sino con autoridad!*

Cuando el sábado fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. El marco es la sinagoga donde se proclama y se explica la Palabra de Dios. Los presentes son todos los fieles de Cafarnaúm que acuden a la sinagoga a celebrar y escuchar la palabra y vivir el encuentro con Dios. El pueblo espontáneamente establece una comparación entre Jesús y los rabinos. Hoy conocemos mejor cómo funcionaba la profesión de rabino. Se llegaba a la categoría de rabino después de largos años de aprendizaje. La enseñanza entre los rabinos se centraba principalmente en sus aspectos jurídicos y normativos. Eran repetidores y transmisores de una tradición que hacía más difícil la fidelidad a Dios por la sobrecarga de determinaciones que la hacían insostenible. Un rabino, cuando adquiría autoridad para serlo tras esos largos años de aprendizaje, la ordenación por la imposición de manos del colegio rabínico y la entrega de la túnica talar distintiva, se convertía en un eslabón más de esa tradición normativa. Jesús no ha realizado esos estudios, no ha pasado por la ordenación, nadie le ha concedido oficialmente ese oficio. Pero enseña de una manera singular y sorprendente que alcanza al corazón del hombre ya que realiza lo anunciado por el profeta Jeremías (31) de manera plena. Jesús transmite una enseñanza llena de vida y que hace surgir la vida allí donde es acogida y aceptada. Jesús es mucho más que un rabino. Es un predicador escatológico y el último profeta enviado por Dios.

2) *¡La fuerza liberadora de Jesús alcanza al hombre entero y es más fuerte que el demonio!*

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios... Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y lo obedecen. La posesión diabólica es la expresión de la esclavitud del hombre a los poderes del mal. Los exorcismos que Jesús realizaba eran una primicia de la liberación que venía a aportar al mundo y pretende con sus obras admirables de curación y exorcismo no la curación en sí misma sino su sentido y significación más amplios. Al realizar el signo o el milagro Jesús ha manifestado poseer una autoridad del todo especial. No sólo tiene autoridad única y singular su palabra llena de vida y de verdad salvadora, sino también en sus obras se manifiesta la autoridad y el señorío sobre los poderes del mal que atenazan al hombre. Y esta comprobación suscita en los espectadores, en este caso, la admiración y el asombro. La autoridad de Jesús es eficaz tanto en palabras como en obras. El relato de Marcos es particularmente instructivo en estas afirmaciones de la identidad de Jesús en el marco de los gestos de poder liberador. Marcos propone una imagen de Jesús o una cristología diáfana y transparente apoyada en la

realidad de la figura de Jesús actuando. De tal manera que nos recuerda con frecuencia que Jesús enseñaba, pero en pocas ocasiones se entretiene en transmitir esa enseñanza. Eso lo hará de manera más amplia y pedagógica el evangelista Mateo. Para Marcos Jesús enseña con su vida y sus gestos a favor de los hombres. Hoy como ayer, esta presentación de Jesús invita a los creyentes a asumir la responsabilidad de ser testigos creíbles en medio del mundo no sólo por la palabra sino también por los gestos. El creyente debe tener confianza en que su vida es transformadora. Y esa es una fuente también de realización personal a la vez que un preciado servicio a los hombres y mujeres que le rodean.



Fr. Gerardo Sánchez Mielgo
Convento de Santo Domingo. Torrent (Valencia)



Este comentario está incluido en el libro: La Palabra fuente de vida. Ciclo A, Editorial San Esteban, Salamanca 2004.

Jesús enseña con "autoridad" liberadora

• ***Iª Lectura: Deuteronomio (18,15-20): El anhelo de un "profeta" verdadero***

I.1. La primera lectura es un texto de los llamados "programáticos" en la teología deuteronomista, una teología de inspiración profética, que habría de dar como fruto una reforma en tiempos del rey Josías (621 a. C). Porque el libro del Deuteronomio sirvió como apoyo a los israelitas piadosos, que trasladados a Judá después del 721 a. C., traerían sus mejores tradiciones religiosas. Estos habrían de influir en algún círculo profético, que ponía su mente y su corazón en una vida más concorde con la Alianza que Dios hizo con Moisés en beneficio del pueblo. Aunque ahora ciertas cosas nos parezcan tradicionales, en aquél entonces eran verdaderamente renovadoras frente a los círculos del poder religioso, social y político.

I.2. En este texto se nos habla de la comunicación directa con Dios y de la transmisión de su palabra. En él se presenta a Moisés como mediador, pero anuncia un profeta definitivo que llevará a plenitud esa comunicación con Dios. Es un texto que ha venido a ser muy sugerente y del que se han valido casi siempre los que esperaban mucho más de la religión del Israel. El "profeta" no está definido y se presenta como verdadera alternativa al mismo Moisés. No está definido el profeta, porque es una misión de mucha envergadura. Los cristianos, de una forma muy particular, lo aplicaron a Jesús. Para muchos autores el texto de la sinagoga de Nazaret de Lc 4,16ss tiene algo de ello, aunque sea otro texto de Is 61,1-2 el que lo sustenta realmente.

I.3. Israel siempre suspiró por ese profeta definitivo, escatológico, pero no supo verlo en el momento adecuado. Es un texto que debe contemplarse como la gran alternativa a magos, adivinos, vaticinadores, etc.. El profeta no es ese tipo de hombres, ni desempeña esa función, como muchas veces se ha interpretado erróneamente. Su sintonía con Dios radica en saber escuchar sus palabras en lo más profundo de su ser, y de rastrear su impronta en la historia de los hombres. Es verdad que ha habido profetas verdaderos y profetas falsos, pero el pueblo ha sabido distinguir perfectamente entre unos y otros.

• ***IIª Lectura: Iª Corintios (7,32-35): Para dedicarse a las cosas del Señor...***

II.1. La segunda lectura es un texto que continúa con el tema de las preocupaciones de este mundo, como en el domingo pasado. Le han preguntado a Pablo algunas cosas desde la comunidad de Corinto y debe responder sobre el particular: ¿qué sentido tiene la virginidad, el no casarse con respecto al matrimonio? (7,1-40). ¿Qué es lo mejor para un cristiano o una cristiana? El contexto de lo que significaba el celibato y el desprecio de la mujer en una ciudad con fama de libertina, como era Corinto, no se puede obviar a la hora de valorar el conjunto.

II.2. Elegir el celibato con objeto de estar más libre para las cosas del Señor: predicación, compromiso comunitario... no debe significar un grado de perfección o un desenfoco desmesurado de la vida cristiana. Pablo habla desde su experiencia personal: si hubiera estado casado no podría haber trabajado de la misma manera en la predicación y en la fundación de comunidades, con desplazamientos e incluso con persecuciones por el anuncio del Reino... Pero su experiencia personal e intransferible no puede ser modelo legítimo más que para aquellos o aquellas que quieren dedicarse con absoluta libertad a esta causa. Fuera de ello, dedicarse al Señor y al Reino en la vida familiar es posible y necesario, pero no sería legítimo abandonar esas obligaciones que en el texto se llaman "del mundo" y que debemos entender como las cosas parentorias de la vida de cada día. Y entre ellas complacer al esposo o a la esposa y a los hijos

II.3. Sobre este texto se ha hablado mucho con respecto a la mentalidad ascética de Pablo. Desde luego, no podemos decir que el apóstol considera la vida célibe como más perfecta que la vida matrimonial, pero llama la atención sobre el hecho de que los que elijan no casarse -se está hablando de cristianos/as-, lo hagan con la intención de dedicar su tiempo y su esfuerzo a la causa del evangelio, ya que las personas casadas han de atender a las necesidades de la familia; sus preocupaciones por lo necesario para una familia son más fuertes. La vida no matrimonial deja más libertad para las obligaciones religiosas. Sin embargo, eso que Pablo escribió en la perspectiva de una final que se esperaba (es el texto inmediatamente anterior), cambia radicalmente en nuestro mundo y en la visión actual del matrimonio y la familia cristiana, porque todos los cristianos, casados o no, estamos llamados a dedicar nuestra vida a la causa del reino.

• ***Evangelio: Marcos (1,21-28): Las Buenas noticias de Dios, "desdemonizan", es decir, liberan.***

III.1. El evangelio de Marcos nos presenta la primera actuación de Jesús después de haber llamado a los discípulos. Entran en Cafarnaún y después en la sinagoga. Este es un relato que forma parte de un conjunto teológico, formal y literario, que se conoce como la "jornada de Cafarnaún (1,21-3,6)". El evangelio de hoy es digno de consideración y de reflexión porque casi siempre se ha leído de una forma neutral o insustancial. Pero esta escena tiene mucho de programa en el evangelio de Marcos. Cuando en Mc 1,14-15 se anunciaba el tiempo nuevo, es ahora cuando se va a describir por qué es verdaderamente nuevo y cuál es su alcance. Los personajes son la "gente" y un "endemoniado", es decir, los sencillos y los oprimidos. No tendría sentido que tratemos de identificar la "patología" de este enfermo, porque yo considero que la "patología", además de psicológica, viene a ser espiritual y teológica y, por lo mismo, no menos humana.

III. 2. Comienza en el día del sábado, dedicado al descanso para escuchar la palabra de Dios. Varias cosas debemos retener de esta narración: Jesús es invitado a comentar las Escrituras, y desde el comienzo, su enseñanza provoca la admiración, con toda seguridad

por lo que dice. La gente le reconoce «autoridad» (*exousía*), cuando sabemos que Jesús no se había formado a los pies de un rabino, sino que todo lo sacaba de sí mismo, desde su experiencia interior. Ello pone de manifiesto que está en sintonía profética con Dios, y, por lo mismo, que se está cumpliendo lo previsto en el texto de Dt 18. Debemos entender que aquí la *autoridad* tiene ese sentido de fuerza profética que no se puede aprender en escuela alguna ni con ningún maestro de la ley. Al principio y al final del relato el coro de la gente se hace testigo de algo nuevo e inaudito. El “exorcismo”, como centro del relato, es la excusa “histórica” para que la gente respire con la llegada de este profeta a la sinagoga.

III.3. Le gente intuye que no es un comentador ramplón de textos de la Ley o de los Profetas, sino un verdadero creador de buenas noticias, con las que ha de enfrentarse a todas las situaciones (en cumplimiento de Mc 1,14-15). Es verdad que el texto no nos dice lo que Jesús hablaba, porque el objetivo en este caso es poner de manifiesto la “fuerza” liberadora y salvadora de su palabra en aquel personaje misterioso que se siente provocado por la explicación que Jesús hace de la Escritura. No sabemos si está comentando un texto de la *Torah* (de la ley) o de los profetas, como sucede en la narración de Lucas, en Nazaret (Lc 4,16ss). Pero el espíritu del relato apunta claramente al mismo tenor de las buenas noticias, por las que al hombre “enfermo” le aflora lo “endemoniado” que siempre había creído ser, como le habían enseñado tradicionalmente los “teólogos” y terapeutas de siempre.

III.4. La mentalidad de la época sobre el “endemoniado” debe tenerse muy en cuenta a la hora de leer e interpretar este relato. La palabra profética de Jesús hace que de aquél hombre salgan sus males, su misma mentalidad demoníaca, que le había provocado la “doctrina” tradicional y a-teológica de los encargados de la sinagoga. Es muy posible que algunos interpreten la capacidad de Jesús para enfrentarse como un psicoterapeuta al enfermo... pero sería demasiado técnico este asunto. Hay un trasfondo religioso y teológico, que no podemos olvidar. Si era un enfermo, estaba pagando alguna falta; esa era la tesis tradicional en el judaísmo de la época. ¿No era eso para endemoniarse? Jesús, pues, rompe barreras; pone de manifiesto la falsedad de una teología que atribuye a Dios lo que es de los hombres, de sus mentalidades cerradas y anquilosadas en el pasado y en un Dios sin corazón. Su interpretación hace de la sinagoga un verdadero ámbito de libertad, donde se escuchan palabras de vida y no de muerte.

III.5. En este relato tan particular se enfrentan dos mundos, el del enfermo y endemoniado con su doctrina y su mundo roto en mil pedazos y el del Jesús, el profeta que, de parte de Dios, anuncia un tiempo nuevo. Incluso los enfermos se resisten a dejar de ser lo que eran, o los que los otros querían que fueran. Su venganza es decir quién es Jesús, el “santo de Dios”, y esto en el evangelio de Marcos es como romper “el secreto mesiánico” que solamente había de revelarse en el fracaso de la cruz (allí lo hará un centurión pagano, Mc 15). Pero ya aquí se adelanta algo del triunfo de Jesús. Al revelar el “endemoniado” quién era Jesús, estaba poniendo de manifiesto que era capaz de reconocer la mano de Dios, como la gente, donde los encargados y dirigentes de la “palabra” y de las cosas de Dios solamente se ocupaban de condenar y de privar de dignidad y libertad a las personas. Este, y no otro, es el sentido de este relato que, sin duda, tiene cosas históricas de la praxis de Jesús de Nazaret. Pero lo más importante son sus significaciones, expresadas simbólicamente y no por ello menos reales, para los que acogen el mensaje nuevo de Jesús: las buenas noticias de parte de Dios, liberan psíquica y espiritualmente.



Fray Miguel de Burgos Núñez

Lector y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura



Este comentario está incluido en el libro: Sedientos de su Palabra. Comentarios bíblicos a las lecturas de la liturgia dominical. Ciclos A B y C. Editorial San Esteban, Salamanca 2009.

Pautas

- *Las curaciones, una actividad clave del Reino de Dios*

Jesús no se limitó a predicar el Reino de Dios únicamente con su palabra –como suelen decir muchos clérigos–, sino que la actividad sanadora –unas veinte historias de curaciones y de exorcismos– fue uno de los núcleos sobre los que se construyó ese nuevo Reino de Dios. Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, declara y mantiene una lucha a muerte contra las fuerzas del mal, que en aquel tiempo se personificaban en Satanás y que hoy necesariamente tenemos que situar en los que con sus decisiones causan graves sufrimientos a las personas más indefensas. Ésos son el verdadero demonio moderno. Con el derrocamiento del reino de Satanás –derrocamiento que consiste en vencer los sufrimientos de los hombres–, Jesús abre paso al reinado de Dios. Por medio de los milagros se acalla la voz de la desesperación humana y se restaura la dignidad de las personas.

- *Estas curaciones no eran milagros sobrecogedores*

Tanto es así que a los incrédulos no les bastaban esos “portentos” para admirar a Jesús y creer en él. ¿En qué consistían tales curaciones? ¿Remediaba Jesús el aspecto orgánico de la enfermedad o actuaba sobre el rechazo y la marginación social que se cernía sobre los enfermos? No lo sabemos. De lo que sí estamos seguros es que las curaciones de Jesús significaron una transformación del mundo social de su tiempo en relación con los enfermos. En efecto, baja estima social y enfermedad formaban un círculo vicioso del que difícilmente podía liberarse un enfermo por sí mismo. Por eso Jesús acude e interviene para liberar al ser humano enfermo de ese callejón sin salida en que se encontraba, con lo que le devuelve la dignidad y la estima social.

- *Las curaciones son un acto de rebeldía de Jesús*

Los sacerdotes del Templo tenían el monopolio sobre la curación y sobre la repercusión social de la enfermedad. Ellos –y sólo ellos– marcaban las líneas divisorias entre los lugares para los enfermos y para los sanos. Jesús, al curar y tratar a los enfermos en sus casas –no en el Templo– y al acogerlos como iguales a los demás en aquellas comidas abiertas a todo el mundo (comensalías), estaba rompiendo las barreras entre puros (sanos) e impuros (enfermos), con lo que Jesús se estaba constituyendo en un revolucionario social peligroso.

- *De sanados a sanadores*

Cuando los primeros seguidores salidos de las aldeas de la Baja Galilea le preguntaron a Jesús cómo agradecerle sus curaciones, les dio una respuesta bien sencilla. Es decir, sencilla de entender, pero difícilísima de llevar a la práctica. Sois sanadores que han sido sanados –les dijo–, de modo que habéis de llevar este Reino de Dios a los demás.

- *¿Qué podemos hacer los cristianos por paliar los sufrimientos de los hombres?*

El sufrimiento es expresión genuina de algún deterioro vital, el cual, a su vez, es producido por contravalores. Cuando una niña llora, el llanto nos remite a un sufrimiento, y éste a algún deterioro vital, sea una herida, la falta de atención, el hambre, un fracaso, los celos, o algún disgusto. Así pues, la extensión del deterioro vital y del sufrimiento es tanta y tan variada como variados son los contravalores. No existe un sufrimiento humano general y homogéneo, sino que al menos podemos distinguir ocho grandes diversidades de contravalores, de deterioros vitales y, lógicamente, de sufrimientos: biopsíquicos (limpieza, salud, placer de los sentidos, placeres psíquicos, sexo), del conocimiento, económicos, estéticos, éticos (de la justicia), lúdicos, religiosos y sociopolíticos (relaciones sociales de todo tipo). Cada tipo de contravalor causa sufrimientos específicos, irreductibles e insustituibles. El sufrimiento que produce una ruptura familiar no es el mismo que genera la rotura de una pierna, de un cuadro de Velázquez o de unas relaciones justas. Los mecanismos para corregir esas respectivas roturas tampoco son los mismos.

A ejemplo de Jesús, los cristianos no debemos ser «insensibles» a los sufrimientos de los hombres. Una aguda «sensibilidad» acerca del dolor personal y del de los demás, capta la especificidad de cada sufrimiento y las medidas adecuadas para aliviarlo. Sobre muchos sufrimientos humanos no tenemos poder para mitigarlos, como seguramente tampoco Jesús lo tuvo. Pero sobre aquellos que estén a nuestro alcance, debemos dar testimonio de que Dios nos concede un poder para curar, y no para deteriorar o destruir.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Infantil

IV Domingo del tiempo ordinario - 29 de enero de 2012



Jesús enseña en Cafarnaún

Marcos 1, 21-28

Evangelio

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: - ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús lo increpó: - Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: - ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca de Galilea.

Explicación

En tiempos de Jesús cuando alguien padecía una enfermedad o tenía el corazón lleno de mala intención se decía de él o de ella: tiene dentro un "mal espíritu". El evangelio de hoy presenta a Jesús tan lleno de bondad que es capaz de vencer todo mal y librar de ese espíritu malo a quien lo padece. De este modo, la fuerza de Jesús expulsó el mal de aquel hombre que quedó como nuevo y curado, por la intervención de Jesús en su vida.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Jesús enseña en Cafarnaún - Marcos 1, 21-28

NARRADOR: Llegó Jesús a una ciudad de Galilea llamada Cafarnaum. Iba acompañado de Pedro y otros discípulos y decidieron entrar en la Sinagoga a escuchar la lectura de las Sagradas Escrituras. Veréis qué sucedió.

JUDÍO 1: ¡Bienvenido, Jesús! ¿Quieres leer tú los libros sagrados? Nos gusta mucho escucharte.

JUDÍO 2: ¡Es verdad! Y entendemos muy bien tus explicaciones sobre ellos.

NARRADOR: Pedro interviene y dice con voz fuerte:

PEDRO: Jesús explica con autoridad y no dando vueltas y rodeos como los letrados.

JUDÍO 1: Es que los letrados se creen muy listos y meten la pata a menudo.

JUDÍO 2: A mí los letrados me caen mal, porque dicen una cosa y hacen otra. Pero escuchemos a Jesús.

JESÚS: "Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios te enviará un profeta como yo de entre tus hermanos. A él le escucharéis"

NARRADOR: Había entre los presentes un hombre que tenía un espíritu inmundo que se puso a gritar:

ENDEMONIADO: ¿No me digas que tú eres ese profeta?

PEDRO: ¿Por qué hablas así a mi maestro?

ENDEMONIADO: Ése no es maestro de nadie, es un "loco".

JUDÍO 1: ¡No digas tonterías, déjanos escuchar!

ENDEMONIADO: ¡No me da la gana! Ha venido a fastidiaros. Dice que es el Santo de Dios, pero es un "loco", un "loco".

JESÚS: No lo digo yo, es Moisés quien lo dice.

ENDEMONIADO: ¡Burro, tonto, "loco"!

PEDRO: ¡Maestro, dile que se calle!

JESÚS: No está hablando él, Pedro, es un espíritu inmundo el que habla por su boca. ¡Cállate y sal de ese hombre!

NARRADOR: El endemoniado curado por Jesús le dice.

ENDEMONIADO: ¡Maestro!

JUDÍO 2: ¡Qué milagro acabamos de ver!

JUDÍO 1: ¡Hasta los espíritus inmundos le obedecen!

NARRADOR: ¡Algo grande va a suceder en Israel!
La fama de Jesús se extendió enseguida por todas partes.